

RESEÑAS

TOMÁS CORNEJO C., *Ciudad de voces impresas. Historia cultural de Santiago de Chile, 1880-1910*, México D.F., El Colegio de México / Biblioteca Nacional de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2019, 424 págs.

Hace unos cuantos años, el historiador Roger Chartier definió, dentro de uno de sus ensayos, el concepto de ‘cultura’ mediante dos ideas generales: “la que designa las obras y los gestos que, en una sociedad dada, se sustraen a las urgencias de lo cotidiano y se someten a un juicio estético o intelectual, y la que apunta a las prácticas ordinarias a través de las cuales una sociedad o un individuo viven y reflexionan sobre su relación con el mundo, con los demás, o con ellos mismos”¹. Son definiciones que, si las aproximamos al campo historiográfico, podemos conjugarlas y transformarlas tanto en herramientas como en posibilidades, que le entregan al investigador luces para acercarse el pasado a través de las dinámicas existentes en un contexto, periodo, sociedad o territorio delimitado.

Mediante estos parámetros, es posible entender al presente libro, en cuyas páginas se propone un estudio en que lo gestual y lo práctico, elementos que resumen lo propuesto por Roger Chartier, se ponen de manifiesto. Su autor, Tomás Cornejo, analiza el asesinato de Sara Bell, crimen pasional ocurrido en Santiago en octubre de 1896, a manos de Luis Matta Pérez, y utiliza este hecho como puerta de entrada para problematizar el panorama cultural santiaguino, ya que aborda los dispositivos culturales existentes en la ciudad, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX. A partir de esto, entrama las transformaciones que vivieron en la época, junto a sus agentes y receptores, siempre con relación a las reacciones que provocó este crimen, que se plasmaron en estas plataformas.

En el primer capítulo, Tomás Cornejo contextualiza el momento en que se sucedieron los hechos. Se remite a la situación político-social de Chile entre ambos siglos, mencionando los partidos existentes a la fecha y realzando a la Guerra Civil de 1891 como el gran punto crítico de la época, que marcó el panorama político de los años venideros. Asimismo, expone los cambios sociales que estaban ocurriendo en aquel periodo, como la expansión de Santiago y las brechas entre sus habitantes, que se estaban haciendo cada vez más evidentes. Sin duda que la exposición de estos hechos permite comenzar a involucrarse en este crimen y en sus réplicas, los cuales desarrolla en los próximos apartados.

A lo largo del segundo capítulo, aborda a los protagonistas de este asesinato conocido como el crimen de la calle Fontecilla. Da a conocer aspectos biográficos e imagen de Sara Bell, y de la vida de Luis Matta Pérez, de quien resalta sus conexiones con la élite santiaguina y su pasado en el bando vencedor de 1891. Además, menciona a María Requena, la sirvienta inculpada en primera instancia, la actuación de la policía y a las

¹ Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, Madrid, Gedisa, 2007, p. 50.

resoluciones adoptadas por la justicia con respecto a este caso, que provocaron la posterior huida de Luis Matta, autor del asesinato. Le da especial énfasis a las percepciones que tuvo la sociedad santiaguina a través de la prensa y como, a partir de esto, se comenzaron a construir opiniones que dejaron entrever que el Poder Judicial discriminaba a los acusados según su condición socioeconómica, transformándose en un tema que comenzó a ser discutido en el espacio público. Desde aquí, su estudio gira hacia cómo los medios escritos asumieron estos temas, los cuales analiza con mayor profundidad en los capítulos siguientes.

De hecho, el tercer capítulo se centra en cómo los periódicos se refirieron al crimen de Sara Bell. Sin embargo, cabe resaltar la manera en que el autor analiza este tema, porque más allá de recoger a nivel puntual noticias en torno al hecho, contextualiza la situación de la prensa en el periodo que ocurrió este asesinato, para visualizar los cambios y continuidades que tuvo, recalcando el tono sensacionalista que, con propósitos de conseguir mayores réditos para estas empresas, se empezó a consolidar. Esto lo demuestra sobre todo cuando da a conocer la forma en que la figura de Luis Matta Pérez fue retratada en los periódicos, desde donde expone las nuevas formas de lenguaje que ellos comenzaron a incorporar en sus noticias.

A propósito de este último punto, lo interesante es que, desde esta sección del libro, el autor replica su análisis para contextualizar la situación que vivieron otras plataformas comunicativas, centrándose en los emisores y receptores de ellas. Esto lo lleva a desarrollar, en el cuarto capítulo, la relevancia del conjunto de pliegos que conformaron *La Lira Popular*, un notable ejemplo de literatura de cordel nacional que recogió, en sus escritos, el acontecer local y nacional y que no se restó a lo sucedido con Sara Bell. El autor nos ofrece un acucioso estudio acerca de sus características, contenido y trascendencia, junto a los poetas —o *puetas*, como les llama— populares, que difundieron sus prosas, y la circulación que tuvieron dichas expresiones. Junto con ello, destaca las décimas sobre Sara Bell, Luis Matta Pérez, y los elementos de género y sociales que ellas manifestaron.

Tanto en el quinto como el sexto apartado, Tomás Cornejo se centra en otros formatos, que también hicieron eco de este crimen, los que aborda con herramientas similares. Mientras el primero resalta a la literatura de actualidad sobre Sara Bell, la que además de formar un punto medio entre el género novelesco y el periodístico se valió, como expresión literaria, de aspectos como la actualidad, la intriga, la provocación y la realidad; en el segundo se enfoca en la sátira y, en particular, en el trabajo realizado por Juan Rafael Allende, importante exponente de este estilo durante la época, el cual se enfrascó en tensiones recurrentes con la prensa oficial, gracias a la forma joco-seria (término utilizado por el autor) que utilizaba en sus colaboraciones, y en su participación en diarios pequeños, tras referirse al autor del crimen, al accionar de la policía y a las decisiones del juez. Coincidiendo con el autor en que este tipo de espacios se valieron de la provocación y que manifestaron, en su contenido, modernidad en el lenguaje para masificar el contenido y cuestionar el poder imperante sin importar el polemizar, es posible celebrar que las reiteradas contextualizaciones que realiza otorgan una visión amplia y contundente sobre estos temas.

En el capítulo final, Tomás Cornejo dirige su mirada hacia el teatro, a partir de la obra sobre Sara Bell que fue censurada por la Municipalidad de Santiago. Al igual que los apartados anteriores, da a conocer el panorama teatral de la ciudad en este periodo,

que estuvo marcado por la expansión de salas, por la pérdida de la exclusividad –mas no de la relevancia– del Teatro Municipal, y por la diferenciación social que este hecho acentuó. La aproximación que el autor realiza, a propósito del crimen, es para demostrar que el teatro se transformó en una plataforma en que se representaban a figuras del país y se dramatizaban, sobre el escenario, aspectos del acontecer nacional. También le da gran relevancia a lo ocurrido más allá de estos espacios, ya que al poner su atención en el subtexto de la teatralización del crimen permite que se aprecie cómo se buscó escenificar a Sara Bell, demostrando que fue una víctima de la aristocracia, lo que hizo reaccionar a las autoridades con grandes críticas en su contra.

Al concluir esta lectura, el autor defiende el análisis realizado y entrega los últimos elementos para cerrar su estudio. Pero se hace más relevante el copioso anexo documental que se incluye al final del libro. Se agradece que sea posible poder apreciar el levantamiento de información realizado, junto a su procesamiento, lo que permite comprender la magnitud que tuvo este trabajo en su fase de investigación, tema no menor, pues valida su calidad.

Es posible recoger aspectos sobre la propuesta que aquí hizo el autor. Uno de ellos tiene que ver con la manera en que aborda al asesinato de Sara Bell, ya que su capacidad de ir más allá de los límites que impone un documento –o, en este caso, de una situación puntual– lo lleva a establecer que esta muerte trajo consigo respuestas, y que, a su vez, manifestaron las diferencias político-sociales existentes, y provocaron los cambios y las críticas que en estas páginas se desarrollaron.

Junto con esto, se rescata la gran habilidad de Tomás Cornejo para contextualizar y para no perder de vista, ni por un instante, el hecho que corresponde al tema central de su estudio, sobre todo al involucrar los mecanismos culturales que formaban parte del universo capitalino. Suele ser complejo sumar temas que, a pesar de sus similitudes, son posibles de abordar de manera individual por su significancia, como ocurre aquí con la literatura, la prensa o el teatro. Pero gracias a la capacidad de este autor, de abarcarlos una y otra vez, de forma deductiva o inductiva, dependiendo de su relación con el crimen de Sara Bell, este trabajo supera el simple análisis –no menos válido– de un asesinato, sino que se transforma en una lectura notable y, al mismo tiempo, se puede considerar como importante y sugerente aporte para la historia cultural de Chile.

Para finalizar, solo queda por agregar que el trabajo de Tomás Cornejo resalta, una vez más, cuán importante es entender que existen sucesos, como el aquí analizado, que forman parte de una realidad mucho más compleja, extensa y profusa en cuanto a su cronología e impacto. El libro representa una muestra de hasta donde se puede llegar si esto se comprende a cabalidad, y si se tiene, por supuesto, la capacidad analítica de este autor. Queda por preguntarse sobre otros hechos que posean, en mayor o menor medida, impacto y trascendencia. De existir y ocurrir ejercicios similares como el del presente estudio, este libro se transforma en un material imprescindible para guiarlos y respaldarlos.

JORGE LUIS GAETE LAGOS
Universidad Andrés Bello